PASTA PECTORAL del Dr. Andreu, espectorante, demulcente y calmante. Rambla de Cataluña, 120, y demás farmacias.

Objetos para regalos. Gran variedad y surtido. Moya, Claris, n.º 32 y 34.

PASTILLAS MORELLÓ.

Obran por inhalacion. Curan los resfriados, tos, catarros, asma, bronquitis. Evitan los efectos nocivos del aire frio. Farmacia del autor, Puerta Angel, 21 y 23

* Para **Sevilla**, con escalas en **Valencia, Alicante, Cartagena, Almería, Málaga, Cádiz y Huelva**.—Saldrá de este puerto, el día 18 del actual, á las diez de la mañana, el vapor español «Laffitte», capitán D. Antonio Martínez, admitiendo carga y pasajeros.

Consignatarios Sres. Busanya y C.ª, Plaza Medinaceli, 1, bajos.

* Para **Sevilla**, con escalas en **Valencia, Málaga y Cádiz**.—Saldrá de este puerto el día 18 del corriente, á las diez de la mañana, admitiendo carga y pasajeros, el vapor «García de Vinuesa», capitán D. Emilio Muñoz.

Consignatario D. Santos Palomo, Paseo de Colon, núm. 6, bajos.

PROBLEMAS DEL DIA.

Con el título que encabeza estas líneas ha publicado D. César Silió y Cortés un libro muy interesante, así por los asuntos en el mismo tratados como por la vocación y estudio que en su autor revelan los trabajos que forman el volumen.

El señor Silió parece muy versado en las modernas teorías sociológicas, si bien su individualidad científica queda—por lo que del conjunto de su obra se desprende—algo indecisa y confusa entre ellas; pues mientras en alguno de sus tratados parece considerar las sociedades como organismos cuasi fisiológicos á la manera de los modernos positivistas italianos del derecho (resabio tal vez de sus anteriores estudios sobre el derecho penal), en otros alardea de un cierto individualismo que le muestra como discípulo de diferente escuela y muy especialmente del sociólogo francés Tarde, para cuyas tendencias siente particular devoción: habiendo además este famoso tratadista puesto á *Problemas del dia* un prólogo muy honroso para el señor Silió. No faltan tampoco en la obra de éste ciertas reminiscencias de escuelas mas antiguas sobre todo respecto á la teoría del Estado, del poder social, de las nacionalidades etc.; pero en medio de todo se descubre, como ya hemos dicho, estudios serios del moderno movimiento y buena fe científica.

Como el título del libro indica, todos los problemas en él estudiados son de actualidad positiva, y de interés universal la mayor parte; pero hay dos que son particulares de España.

Es de los primeros el que el señor Silió estudia bajo el título de «La civilización y la moral», haciendo sumarias y eruditas consideraciones acerca de los bienes y los males de lo que llamamos civilización, determinando el concepto de ésta en el del progreso de la sociabilidad de los hombres, y resolviendo el problema en sentido optimista merced á las modernas teorías que afirman el progreso de la humanidad, la cual, en medio de las sinuosidades de su evolución, busca siempre un necesario equilibrio, caminando, en definitiva, hácia un ideal de perfección.

También es de interés general el trabajo titulado «Contra el anarquismo». El mismo título ya indica que es éste un escrito de combate: nada tiene de extraño, pues, que, prescindiendo el señor Silió de entrar en el fondo del problema, el del individualismo llevado hasta su última consecuencia, trate solo del anarquismo en su aspecto de procedimiento material de destrucción (que es realmente el único que ha preocupado á las masas), y lo considere de esta suerte como á una mera secta criminal, comparándolo con el socialismo, el cual contempla á veces con singular benevolencia. Contra el anarquismo criminal opone el sistema de la defensa social, concibiendo á la sociedad como á organismo que tiende á eli-

minar todo elemento destructor (y aquí está el señor Silió en plena escuela italiana), y propone, por tanto, la eliminacion de los anarquistas, no precisamente por medio de la pena de muerte (que juzga contraproducente muchas veces, é insuficiente siempre para el caso), sino relegándolos á desiertos y aislados territorios donde, completamente libres, puedan los enemigos del actual órden social ensayar su ideal de vida, para dar nuevo ejemplo á la vieja sociedad, si á tanto alcanzan, ó destruirse entre sí en caso de que no á otra cosa puedan llevarlos sus instintos, ganando en ambos casos la humanidad con ello.

El problema de la poblacion es otro de los de general interés que el señor Silió trata en su libro. Refuta la teoría meramente circunstancial de Malthus, y demuestra que actualmente el progreso industrial ha planteado la cuestion en sentido cabalmente inverso al adoptado por aquel economista, es decir, que hoy lo que se considera amenazador no es el aumento de las poblaciones ante una eventual insuficiencia de produccion, sino el exceso de ésta que reclama mayor consumo y una poblacion siempre creciente. Examina, pues, el mal de la despoblacion en sus dos aspectos principales, falta de natalidad (tipo francés) y exceso de mortalidad (tipo español), buscando el remedio en la higiene moral para el primero y la higiene material para el segundo. Presenta, respecto á España, interesantes estadísticas de mortalidad comparada, siendo especialmente desconsoladoras las que se refieren á la infancia, pues resulta de ellas que de los niños que nacen en España, el 40 ó 50 por 100 no llegan á cumplir cinco años. Reclama el señor Silió urgentemente remedio á este mal, pues la vida individual—dice—es fuerza y riqueza para la sociedad. Es éste quizás el mejor estudio del libro: está hecho con gran seriedad y fundamento y merece grandísima atencion.

Dos problemas estudia el señor Silió que son especiales de España: «Despues del desastre» y «El regionalismo». Es el primero, por el punto de vista del autor y hasta por el estilo un poco declamatorio, mas que estudio, un discurso sobre la regeneracion española. Sin embargo, contiene elementos teóricos muy apreciables, por ejemplo, el de la fuerza de las ideas mas decisiva al fin que la de las armas, y la aplicacion de las teorías de Tarde y Le Bon sobre la marcha de las sociedades por la invencion de individuos superiores que sugestionan á las masas y son imitados por ellas: teoría que, al reaccionar contra la especie de fatalismo fisiológico de la escuela positivista, se aproxima á la de *Los Héroes* de Carlyle, sin lograr, empero, la poética elevacion de ésta ni cobrar tampoco mucho mayor fundamento. Afirmandose en la antedicha tendencia combate el señor Silió la teoría de las razas (modernamente desarrolla por Demolins) en nombre de la cual se ha querido quitar á España toda esperanza de regeneracion. Cierto es que ante la profunda complejidad de la vida, resulta un poco pueril el dar por muerto y acabado en un momento á un pueblo cualquiera; pero tambien nos parece que el señor Silió peca de demasiado absoluto al negar las influencias de raza en la marcha de los pueblos. Claro está que en el mundo civilizado apenas existen tipos etnográficos puros; sin embargo, el clima, el modo de vivir, un cierto temperamento general colectivo, tradiciones de educacion y muchas otras cosas hasta si se quiere circunstancias hacen que innegablemente al decir «un inglés», por ejemplo, todo el mundo se forme una idea típica general muy diferente de la que se contiene al mentar «un italiano». Al fundamento de esta diferencia positiva de fuerzas, de cualidades, de consideracion internacional, llámesele raza, ó pueblo, ó familia nacional ó lo que se quiera, atribúyasele un origen etnográfico puro ú otros, esto es cuestion de palabras ó de apreciacion; pero no hay duda de que en la conciencia de las naciones queda en pié algo real que señala diferencias colectivas y falla con relativo acierto, á la corta ó á la larga, sobre superioridades é inferioridades y hasta sobre el destino de los pueblos. Lo que hay es que éstos tienen la vida muy dura y que caen y se levantan muchas veces antes de aniquilarse ó fundirse en otros; y estos altos y bajos dejan siempre ancho margen á patrióticas esperanzas tan loables y consoladoras como las que muestra tener el señor Silió en la regeneracion española, merced á la aparicion de alguno ó algunos grandes hombres que sugestionen á las masas y hagan brotar de ellas una nueva España. ¡Dios le oiga!

Finalmente trata el señor Silió de regionalismo. Con decir que lo considera

como una llaga de las que en España han quedado abiertas á consecuencia del reciente desastre colonial, como un efecto de la exacerbada anarquía política en que vivimos, como una dispersion despues de la derrota, como un mal, en una palabra, ya se adivinarán las consecuencias á que esta consideracion le conduce. Niega que en las diferentes regiones españolas existan hoy diferencias apreciables de raza, ni de temperamento nacional, ni geográfica, ni filológicas, que justifiquen las aspiraciones regionalistas, que él juzga simplemente separatistas, de Cataluña y Vizcaya; las califica de *salto atrás*, en nombre de la teoría de las grandes nacionalidades, y cree que todas estas locuras desaparecerían con un gobierno central fuerte y una buena administracion.

Como nuestro punto de vista es diametralmente opuesto al del señor Silió; como creemos que el regionalismo, lejos de ser un mal, es uno de los poquísimos elementos ideales de vida que en España quedan; como lo juzgamos el mas fuerte lazo para evitar el separatismo, al menos en aquellas regiones que participan en España del movimiento europeo; como no creemos que los hechos vivos se subordinen á teorías abstractas, nuevas ó viejas, y como, finalmente, tampoco vemos apuntar (ni señales) el grande hombre que haya de regenerar como por encanto á la España fuertemente centralizada, ya se comprenderá que no entremos á juzgar detalladamente el criterio que del regionalismo tiene formado el señor Silió, en quien, sin embargo, nos complacemos en reconocer, en éste como en los demás trabajos de su libro, segun ya hemos dicho, gran vocacion por los estudios socialógicos y políticos y una buena fé innegable en ellos.

J. MARAGALL.

REVISTA DE PARÍS.

Cualquiera otro suceso ocurrido durante la semana queda oscurecido ante la catastrofe que el jueves último emocionó hondamente al pueblo de París, ó sea, el incendio del Teatro Francés.

Poco antes de las doce del dia, la noticia del siniestro se propagó con la rapidez del rayo; el estupor fué general, y quedó suspendida, ó poco menos, la actividad de las gentes, para todo otro asunto que no estuviera relacionado con la catastrofe á que aludo. Inmensa multitud acudió al lugar del suceso y llenó la plaza de los Franceses, situada en el centro de París. Una hora mas tarde, 1.500 personas se habrían encontrado en el teatro para asistir á la anunciada *matinée*, y se hubiera reproducido el desastre de la Opera Cómica.

Los parisienses estaban orgullosos de poseer aquel gran teatro, en el cual los Emperadores y los Reyes del mundo entero habian aplaudido las obras maestras del ingenio francés. La «Casa de Molière» conservaba gran prestigio y ofrecia grandes atractivos. Allí se habian celebrado hermosas *soirées* de gala en honor de huéspedes ilustres. Apenas queda ya del edificio otra cosa que los muros; la escena, la sala de espectáculos, el cielo-raso, las escaleras, todo se ha desplomado bajo el peso de los torrentes de agua enrojada por las llamas.

Apenas se habia dado la voz de alarma, acudió el cuerpo de bomberos con todo el material de que dispone; mas, por una fatalidad que subió de punto por causa de negligencias culpables que á menudo se notan en casos análogos, las bocas de agua funcionaron mal y en los primeros momentos faltó aquélla. ¡Faltar el agua en el centro de París, á cien metros del Museo del Louvre! Terrible responsabilidad, que cada cual procurará evadir, achacándola á otros. Además, no se bajó el telon de hierro, que no tiene otro objeto que aislar el escenario, cuando, de haberse utilizado aquel recurso, hubiéranse al menos salvado del incendio la sala, los salones de descanso, que estaban llenos de objetos de arte, y los principales camarines de los artistas.

El personal de empleados pudo huir, solo dos actrices se encontraban en el teatro, y una de ellas, muy jóven y recientemente escriturada para trabajar en aquella escena, pereció, ahogada por el humo. Su cuerpo se encontró medio carbonizado, en un pasillo por el que la infeliz trató de escapar. La otra, mas afortunada, logró descender á la via pública, por medio de cuerdas, saliendo por una ventana del segundo piso, y cuando se hallaba ya á medio vestir para desempeñar el papel de Roxana en «Bajazet».